

Lenguaje, política e historia

Quentin Skinner

Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2007, 340 páginas.

Bárbara Ciminari

No es extraño que en nuestras diferentes y personales experiencias dentro del desarrollo del pensamiento político, haya caído en nuestras manos, alguna vez, un texto de Quentin Skinner. Es lo más probable que puede sucedernos, en especial si tratamos algún autor clásico, como Hobbes o Maquiavelo. Este autor inglés ha realizado grandes aportes al análisis de los textos del pasado, siendo uno de los principales exponentes de lo que se denominó “Escuela de Cambridge”, que prefiere estudiar los contextos de cada uno de los autores, en contraposición a la “Escuela de Oxford”, que plantea una visión a-histórica de los textos que se analizan.

El libro que aquí se presenta es el primero de una colección de tres volúmenes, que recibe el nombre de *Vision of Politics*. Esta traducción nos acerca a los problemas metodológicos con los que se debe lidiar para llevar adelante el análisis de los textos de autores del pasado, por medio del planteo de su método. Para ello, presenta una serie de artículos de diferentes momentos de su desarrollo intelectual, que fueron revisados y corregidos para la presente edición.

El primero de los capítulos es en realidad la introducción que el propio Skinner aporta a su trabajo, permitiendo con él esbozar brevemente el contexto, la temática y las intenciones de las páginas en cada uno de los capítulos. Pasando ahora sí propiamente al

desarrollo del trabajo y el método, el capítulo dos se explaya en una crítica a sir Geoffrey Elton, como exponente de toda la Escuela de Oxford que deja de lado las generalizaciones, la filosofía y el contexto más general, para analizar el mero conjunto de hechos históricos con una pretendida objetividad. Por medio de la figura de un supuesto aprendiz, Skinner realiza sus críticas y dicta los principios para desarrollar sus estudios en un camino totalmente diferente.

El tercer capítulo se centra en el debate sobre el “valor de verdad” de las creencias del pasado y la posición del historiador en su análisis. En este punto es donde Skinner propone no introducir la cuestión de “la verdad” en los análisis de las creencias, porque se llega a debates interminables que limitan la posibilidad de comprender. Propone, en cambio, hablar de racionalidad de los hechos e ideas de los agentes, medida esta que se aplica de acuerdo a las redes de creencia existentes al momento analizado. Porque en última instancia las personas, a lo largo de la historia, tienen determinadas “razones” para pensar de una forma según el sistema de creencias en las que se encuentran inmersas. Se reemplaza el criterio de verdad por el de racionalidad en el contexto que se estudia, para poder así acercarse a los autores de una manera más completa y menos condicionada por las propias creencias del investigador.

El cuarto capítulo se sumerge en un debate que va a cruzar los siguientes dos. La polémica tiene base en la historia de las ideas y la pretendida capacidad de ciertos autores de ser perennes, de que sus ideas sean válidas de manera intemporal. Se desarrolla un análisis de lo que Skinner denomina “mitologías” del estudio de la historia de las ideas, entendiéndolo por ellas a los errores de método, en un intento por desarmar las tesis contrarias a la suya, por medio de un análisis profundo y complejo de los métodos a utilizar.

A continuación, como él mismo lo menciona, el capítulo cinco procede a una “limpieza del terreno” (p. 26) dentro de los debates sobre el análisis de los textos y la intencionalidad. Para esto, ordena los análisis sobre el significado en tres grandes definiciones del mismo, así como los diferentes debates y las posturas contenidas en ellos. En los últimos pasajes esboza brevemente su propia idea: que no sólo se debe tener en cuenta el texto particular que se analiza, sino también el contexto intelectual en el cual se escribe, porque cada autor tiene intenciones en su acto de comunicación. Comprenderlas es una tarea fundamental del historiador.

Los dos capítulos anteriores al sexto permiten avanzar a la exposición de su método, su propia concepción de la forma de analizar a los autores y sus textos. Para eso, responde críticas e intenta resolver malos entendidos que surgen de los escritos antecedentes. La aplicación de diferentes conceptos de la teoría de los actos del habla serán sólo algunos de los aspectos en el análisis histórico. Para el autor es importante comprender tanto el texto como lo que el autor quiere significar al escribirlo, uniéndolo ambos análisis para compren-

der mejor. Queda expuesto entonces el objetivo del método que propone: “vincular los textos específicos que estudiamos con los contextos culturales precisos en los que ellos se han formado originariamente” (p. 219).

El capítulo siete desarrolla extensamente la oposición de las tesis de naturalistas y antinaturalistas en relación a la comprensión de la acción social. De las exposiciones y críticas de ambas surge el propio planteo de Skinner, que busca aplicar el método que anteriormente aplicara en el análisis de los textos al análisis de la acción social: intentar comprender las intenciones por las que los sujetos llevan adelante sus acciones. La pregunta que guía la investigación es “qué está haciendo el sujeto haciendo lo que hace”.

Los tres capítulos siguientes buscan ahondar en la relación entre el lenguaje y el poder, generando herramientas para el análisis de esa relación. Se encuentran sumamente influenciados por autores como Weber, en su concepción de la acción social, así como por Foucault, en su concepción de los conceptos como armas en la batalla por el poder. El capítulo ocho entonces intenta comprender por medio de uno de los ejemplos históricos de Weber la importancia del lenguaje en el cambio social que proponen los innovadores de ideología.

A través de la crítica a Raymond Williams, el noveno apartado intenta explorar la relación entre el lenguaje y el cambio social, entre el mundo social y los conceptos que sobre él se expresan. El último capítulo, a modo de cierre, intenta establecer las herramientas que la retórica proporciona para trabajar por el poder. La relación entre la argumentación filosófica y las demandas de poder social.

Sin lugar a dudas todo el trabajo intenta exponer cuáles son aquellos aspectos que hay que tener en cuenta, para Skinner, al llevar adelante un análisis de los textos y las acciones. Pero sin perder de vista un aspecto que el propio autor menciona y que guía todo el método: “nadie queda por encima de la batalla, porque ella es todo lo que hay” (p. 32). La pluma es un

arma poderosa en esa batalla, y cada uno de los hombres que la utilicen forman parte, y se entienden, en el conflicto.

El autor, como un guerrero, es fruto de su contexto, y su pluma, el arma para actuar en la batalla de la historia. El analista debe pretender abarcar al autor, los textos y las batallas. Skinner le propone su método en este libro.